

Ex Bibliotheca Gondomariensi

GRAMÁTICAS Y VOCABULARIOS GRIEGOS EN LA CASA DEL SOL

En 1599 la librería de don Diego ya era más que una incipiente biblioteca, y al margen de lo que vendría después, que fue mucho, su contenido revela una inclinación preferente por la historia y los papeles de índole memorialista [cfr. RB II/2222, fols. 112r-133v]. Dentro de lo que hoy entendemos ampliamente por literatura, las preferencias de Gondomar eran entonces más poéticas que narrativas –si bien no andaba escaso de caballería impresa– y la lengua que predomina absolutamente, en todas las materias, es el castellano. La nómina de autores clásicos ya era relevante –Plauto, Terencio, Livio, Lucano, Salustio, César, Cicerón, Virgilio, Séneca, Tácito, Curcio Rufo, Solino, Eutropio, Aristóteles, Plutarco, Apuleyo, Esopo y Jenofonte–, pero a ninguno los leyó en su lengua original, sino en traducciones españolas. A punto de trasladarse a Valladolid, en 1600, no hay entre los libros de nuestro hombre de estado gramáticas ni vocabularios para aprender otras lenguas, salvo el toscano de Cristóbal de las Casas. La presencia de este libro, entonces singular en la casa del Sol, cabe vincularla al menos con tres posibilidades: una insegura estancia juvenil de don Diego en Italia; la traducción de los sermones de Cornelio Musso que él auspició y cuya versión manuscrita aparece entre los libros «de cuarto pliego» [II/2222, fol. 121r], y una posible herencia libraria de su suegro don Lope de Acuña, hombre de cierta cultura y notable militar en el Milanésado. Aparte de este incipiente interés por la lengua de Italia, cabe mencionar en el inventario que puede fecharse en torno a 1599, un «Arte en lengua española para aprender la lengua árábica» [II/2222, fol. 127r], posiblemente el Arte de Pedro de Alcalá (Granada, Juan Varela de Salamanca, 1505; RB I/B/123, con signatura antigua de la casa del Sol).

Nada hay de extraño en esta escasez de métodos para aprender otras lenguas en la librería de un noble español a punto de entrar en el siglo XVII, pero, a la vista del volumen de gramáticas y vocabularios en las principales lenguas vivas europeas que acabaría reuniendo –y considérese el latín como lengua de pleno uso en el terreno diplomático–, podemos suponer sin demasiado riesgo que los intereses lingüísticos de Gondomar vinieron derivados de su nombramiento como embajador en Londres, a partir de 1613, antes que de su formación cultural o de una tradición humanista familiar.

Especialmente revelador en lo que respecta a la generosa colección de gramáticas y diccionarios en todas las lenguas que reunió Gondomar, es la presencia de una más que nutrida sección de manuales griegos en la primera sala de su librería. Entre lexicones y gramáticas en esa lengua, don Diego llegó a reunir veintinueve títulos en 1623. Cuando se compara este grado de especialización filológica en su biblioteca con el que ofrecen otras librerías nobiliarias contemporáneas, la diferencia es insalvable. Baste con decir que la mayoría carecen incluso de una sección «gramatical» dedicada no ya al griego sino al latín [cfr. Hernández González 1998]. Pero aún resulta mayor la anomalía cuando se enfrenta la colección de vocabularios y gramáticas en griego de nuestro embajador con la reunida por un filólogo profesional, como es el caso del maestro Pedro Simón Abril [Rojo Vega 2002]. Quien fuera traductor de Aristóteles y Aristófanes, de Eurípides y Platón, editor de Esopo y autor de una indispensable Gramática griega escrita en lengua castellana (1586), texto fundamental en nuestras universidades humanistas, tuvo menos vocabularios, ortografías y gramáticas griegas que el embajador de Felipe III en Londres. Coincidieron ambos en haber adquirido los Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, XVIII, 68 (septiembre-diciembre, 2012)

Comentarios sobre la lengua griega de Budé [vide infra, 2], el *Lexicon* de Favorino [8], el *Diccionario de Suidas* [10], la *Gramática de Clenard* [22], la de Urbano [16], la de Vergara [19], la de Chrysoloras [21], la de Gaza, [17] y el *De verbis anomalis* de Morel [20]. A favor de la sección de lingüística griega de Pedro Simón Abril, están los nombres de Henri Estienne y su *Glossario duo*, el *De elocutione Graece* de Demetrio Falereo y las aportaciones de Juan Lorenzo Palmireno, Láscaris y Diego de Ledesma, ausentes en la casa del Sol. Digamos que don Diego tuvo un ejemplar de la edición de Pedro Madrigal de la *Gramática griega* de Simón Abril [27] y hasta dos de la de Francisco de Vergara [19 y 29].

De la extraordinaria abundancia de tratados sobre la lengua griega en la librería de Gondomar no debe inferirse un interés filológico por tal materia, como tampoco cabe hacerlo por las obras reunidas bajo el encabezamiento de «Vocabularios y gramáticas» en lenguas más cercanas al embajador, tales como el francés, el italiano o el inglés. Aspectos del debate renacentista europeo en torno a la *cuestión* de la lengua no guiaron los intereses coleccionistas de un Gondomar que, muy proclive a la disputa de la precedencia política y la antigüedad de las monarquías, no sintió la misma urgencia a la hora de reunir fuentes sobre la supuesta ventaja de unas lenguas sobre otras. La cuestión de la defensa de las lenguas vernáculas iniciada con el *De vulgari eloquentia* de Dante (1529) no está representada en la biblioteca de Gondomar, entre otras razones porque no fue un humanista, sino un hombre de estado con inquietudes culturales por determinados temas más emparentados con la genealogía y la historia que con la excelencia literaria.

La percepción de la relevancia retórica del vulgar está en sintonía con los cambios de la consideración estilística y científica del castellano y con la tardía cuestión lingüística en España, que, a su vez, propició la aparición de numerosas retóricas en romance desde finales del siglo XVI. Pero esta inquietud raramente será una incumbencia de la bibliofilia nobiliaria y puede verse su reflejo –su falta de reflejo, vale decir– en otra librería que resulta cercana tanto en tiempo como en afinidad a la de Gondomar, la de don Alonso Osorio, marqués de Astorga [cfr. Cátedra 2002, y a este respecto especialmente págs. 201-204]. Por tanto, las defensas sobre el prestigio nacional basado en cuestiones de antigüedad de linajes y monarquías –de historia, en una palabra–, hallaron en la biblioteca de Gondomar más argumentos librarios sobre los que fundarse que la precedencia del castellano como lengua sobre las demás, una razón complementaria de la historia pero que no fue considerada por el bibliófilo a la hora de juntar bibliografía. Y así como abundan entre sus libros las diversas historias nacionales europeas, son ausencias evidentes las ilustraciones lingüísticas de la misma idea. En la casa del Sol no entraron las defensas del francés de Du Bellay (1549) y Henry Estienne (1579), ni el *Louvor* de Barros (1540), a pesar del aprecio de don Diego por la lengua portuguesa, ni la *Excellency of the English Tongue* de Carew (1615), publicada durante su primera embajada en Londres y, lo más llamativo, falta la aportación nacional al debate ofrecida por Martín de Viciano en sus *Alabanzas de la lengua castellana* (1574). Pero no veamos más de lo que hay. A Gondomar le bastaba con colmar sus necesidades como representante político de España en una monarquía extranjera, no como gramático de lengua española. Por supuesto que el embajador no era ignorante de las reglas gramaticales ni de las posibilidades retóricas a la hora de componer un discurso, de dictar un memorial o de escribir una epístola, pero para volcar las bondades del *ars dictaminis* y de la elocuencia de los modelos clásicos por escrito, podía valerse de su

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, XVIII, 68 (septiembre-diciembre, 2012)

propia lengua y recurrir al trabajo de los traductores de la embajada. Sabemos que lo hizo así en casos de particular importancia, y para transmitir sin equívocos sus pretensiones más arriesgadas recurrió a Francis Fowler, uno de los secretarios de lenguas al servicio de la embajada española.

Cuando en 1623 Henry Taylor completa el índice de la librería de Gondomar, las cuestiones de retórica y *elegancias* de las lenguas romances, particularmente del castellano y del francés, conforman secciones que parecen poco conscientes de su materia dado el encabezamiento: «libros de diferentes ciencias y otras cosas varias». Ocurre en menor medida con el portugués –donde son menos los libros– y el italiano; no existe una sección semejante para el inglés, cuyos fondos de contenido lingüístico se organizan bajo la categoría de «vocabularios», sin más. Pero incluso aquí, al margen de los diccionarios y de las gramáticas, bajo estas «ciencias y cosas varias» aplicadas a recoger libros sobre el buen uso de otras lenguas, se hallan títulos más emparentados con un interés práctico por manejarse como usuario de frases hechas, sentencias ilustres y refranes traídos para adornar el discurso, que con verdaderos tratados de retórica. Cuando en el índice de 1623 se compara la indefinición temática dada a esta preceptiva entre las lenguas vulgares frente a lo que ocurre con la tratadística equivalente para la lengua latina, quizá no estemos haciendo más que constatar el peso de una tradición escolar que se remonta a las palestras de los viejos *grammatici*. Si Taylor no halló una materia precisa para sujetar al *Thrésor* de Meurier o al de Racconnet, ni acomodo inequívoco para la *Ortografía* de López de Velasco o las *Reglas gramaticales* de Antonio del Corro, no pareció vacilar a la hora de acoger *orationes, commentarii, paraphrasis, progymnasmata y sententiae*, ya fueran de Cicerón, de Quintiliano, de Erasmo o de Nebrija, bajo un seguro encabezamiento de «libros de Retórica y de la elocuencia latina». Es evidente que la lengua de redacción de estos tratados los discrimina frente a las producciones en lengua vulgar y a las obras plurilingües, como las gramáticas de lenguas vivas y los diccionarios en varios idiomas. Pero hay, creo, algo más: el hecho de que las aportaciones filológicas de los humanistas escritas en latín compartan sección con las propias retóricas de los autores clásicos y sus discursos, parece indicar una consideración distinta y más prestigiosa de estas producciones. La existencia de una tradición propedéutica ya asumida en torno a las disciplinas clásicas de la lengua permitía ordenarlas con menos vacilaciones, digamos, que las gramáticas en vulgar y los métodos para aprender idiomas.

La excepcional presencia de veintinueve obras gramaticales griegas entre los libros de Gondomar tal vez obedezca a razones más peregrinas y menos conscientes de las que explican la presencia de libros equivalentes en latín. No debiéramos descartar la posibilidad de alguna almoneda en el origen de este fondo, ni los oficios de su hermano don García, colegial en Salamanca. Lo poco que sabemos de los estudios de don Diego no permite postular que el griego fuera uno de los pilares de su formación. Insólito habría sido entre los de su clase semejante conocimiento. En todo caso, sus necesidades como embajador en Londres durante las primeras décadas del siglo XVII no hacían necesario ese grado de erudición ni esa librería especializada, rara incluso entre los humanistas españoles dedicados a traducir y enseñar griego en las universidades. No olvidemos tampoco que la bibliofilia de don Diego halló una manera de crecer, acaso por donde nunca había previsto, a raíz de su condición de residente fuera de España, una circunstancia que se perfecciona con la red de relaciones internacionales que estableció en plazas europeas bien servidas por la imprenta. Y una

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, XVIII, 68 (septiembre-diciembre, 2012)

última razón para rebajar la anomalía: la división de saberes que gobierna el buen orden de sus libros, la cual tiende a repetir las mismas materias en cada lengua, y el recurso a dos bibliotecarios cultos para organizar la librería, puede haber influido en la adquisición de determinados títulos para acrecentar secciones concretas. Al menos Eussem y Taylor se habían atrevido más de una vez a sugerir a su señor compras precisas y búsquedas de obras [BN ms. 18430 (4), carta 8; RB II/2134, cartas 94, 101 y II/2159, cartas 1, 59]. Quiero pensar que esas sugerencias, en casos tan especializados como la gramática griega, derivaban menos del azar que de un afán por vestir adecuadamente el contenido de una materia bien asentada por la tradición filológica escolar. Al menos las antiguas signaturas conservadas en los libros nos permiten saber que la ilustración de esa herencia cultural tenía su sitio en cajones concretos de la primera sala de la librería.

VOCABULARIOS Y GRAMÁTICAS EN GRIEGO (BN MS. 13593, fol. 12r-13r)

Se menciona ejemplar cuando lo hay en la Real Biblioteca, aunque la evidencia de que fuera de don Diego no sea absoluta en todos los casos. Siempre que se haya conservado, se transcribe la antigua signatura del ejemplar en la casa del Sol.

[1] *Etymologicum magnum. Graece solum*. Fº. 1499 = *Etymologikon mega kata alphabēton, pany ōphelimon...*, Venecia: Zacharias Kallierges para Nicolaus Blastus y Ana Notaras, 8 de julio, 1499.—RB I/2, I/3, I/4. El ejemplar con signatura I/3 perteneció al comendador Hernán Núñez de Guzmán («el Pinciano»).

[2] *Guilielmi Budeaei, Commentarii linguae graece et alia opera*. Fº. 2 volum. Parisiis, 1548 = Parisiis: Ex officina R. Stephani, 1548. No hay ejemplar de esta segunda edición de los *Commentarii* en la RB. Gondomar tuvo también la primera: [Parisiis]: venundantur Iodoco Badio Ascensio..., 1529.—RB IV/1616. Olim: Gondomar, «Sal. 1ª, Est. 1, Cax. 5º».

[3] *Joannis Scapulae, Lexicon graecolatinum novum*. Fº. Basileae, 1600 = Basileae: per Sebastianum Henricpetri, 1600.

[4] *Jacobi Tusani, Lexicon graecolatinum*. Fº. 2 volum. Parisiis, 1552 = Jacques Tousain, *Lexicon graecolatinum ingenti vocum accessione Iacobi Tusani... locupletatum...*, Parisiis: apud Carolam Guillard viduam Claudii Cheuallonii..., 1552.—RB IV/1618 y XIV/2.

[5] *Julii Pollucis, Vocabularium*. Fº. Florentiae, 1521 = Julius Pollux, *Iouliou Polideukous Onomastikon* = *Iulii Pollucis Vocabularium* / [Antonius Francinus], Florenti[a]: apud Bernardum Iuntam, 1520.—RB VIII/1286 (1).

[6] *Hesychii, Dictionarium*. Fº. Graece tantum. Venetiis, 1514 = Hesiquio de Alejandría, *Hesychiou Lexikon* = *Hesychii Dictionarium*, Venetiis in aedibus Aldi & Andreae Soceri, 1514.

[7] *Lexicon Graecolatinum*. Fº. Basileae, 1554 -*Lexicon Graecolatinum: postremo nunc supra omnes omnium hactenus accessiones...*, Basileae: [Hieronymus Curio], 1554 (ex officina Hieronymi Curionis, impensis Henrichi Petri), 1554.—RB IX/6099.— Ex libris ms. en h. de guarda: «Hic libri emptus sunt ante indicis editione: deleta sunt in noie... 11 aprilis 1559. J. Miron». «Este libro es del señor Don Juan Pinel, my tío. F.

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, XVIII, 68 (septiembre-diciembre, 2012)

Thomas Pinel» y «Ioannes Caldera». An. ms. en h. de guarda: «531».—Olim: Gondomar, «Sal. 1ª, Est. 1, Cax. 6º».

[8] Varini Favorini Camentis, Graecum dictionarium. Fº. Basileae, 1538 = Guarino Favorino, *Lexikon Barinou Phabōrinou Kamērtos tou tēs Noukairias Episkopou, to mega kai pany ōphelimon, ek pollōn kai diaphorōn bibliōn, hapasēs tēs Hellēnikēs phōnēs hypomnēma...* = *Dictionarium Varini Phauorini... multis ex autoribus collectum, totius linguae Graecae commentarius...*, Basileae: Roberto Cheimerino, 1538 (1541).—RB VIII/949.

[9] Joannis Bentzii, Thesaurus Graecolatinus. Fº. Argentinae, 1594 = Johann Bentz, *Thesaurus pure loquendi et scribendi, Graecolatinus novus...*, Argentinae: Zetzner, 1594.

[10] Dictionarium et alia opera Suidae. Graece tantum. Fº. Venetiis, 1514 = Suidas, Souida. *To men paron biblion, Souida, oi de syntaxamēnoi touto, andres sophoi*, Venetiis: [Aldus M. R.], 1514 (in aedibus Aldi, et Andreae Soceri).—RB I/E/2.

[11] Lexicon Graecolatinum. 4º. Antuerpiae, 1539 = *Lexicon Graecolatinum: post Vualderi & caetera omnia in hu[n]c vsq[ue] die[m] vbiuis gentiu[m] edita...*, Antuerpiae: apud Ioannem Gymnicum, sub insigni Fuscae Barbae, 1539.

[12] Lexicon Graecolatinum. 4º. Parisiis, 1524.

[13] Dictionarium Graecolatinum. 4º. Parisiis, 1554.

[14] Sanctis Pagnini, Isagoge ad linguam Graecam. 4º. Avenioni, 1525. = Sante Pagnini (O. P.), *Habes candide lector duos tomos isagogae ad lingua[m] graeca[m] capessenda[m] septe[m] c[on]tine[n]tes libros...*, Auenioni: per Joannem de channey, 1525.—RB VIII/7990-7991.

[15] Aldi Manutii, Grammaticae institutiones Graecae. 4º. Venetiis, 1515 = Venetiis...: In aedibus Aldi, et Andreae Soceri, 1515.

[16] Urbani Bellunensis, Grammatica Graeca. Fº. Parisiis, 1543 = Urbano Bolzanio (O.F.M.), *Vrbani Bellunensis, olim D. Francisci Familiae, Institutionum in linguam Graecam grammaticarum libri duo...*, Parisiis: apud Christianum Wechelium..., 1543.—RB X/806.— Ex libris ms. en portada: «Del maestro Toro».

[17] Theodori Gazae, Grammatica Graeca. Graecolatina. 4º. Basileae, 1529 = Theodorus Gaza, *Theodori Gazae Introductionis grammaticae libri quatuor...*, Basileae: apud Valentinum Curionem, 1529.

[18] Variorum tractatus de lingua Graeca eiusque costructione que Graecolatine. 4º. Compluti = Probablemente: Manuel Chrysoloras, *Erotemata* [etc.], In Compluti Academia: ab Arnaldo Guillelmo Brocario, 1514.—RB I/C/69.

[19] Francisci Vergarae, De Graecae linguae Grammatica libri 5. 4º = Francisco de Vergara, *De graecae linguae grammatica libri quinque...*, Compluti: apud Michaelē de Eguia, 1537.

[20] De verbis anomalis libri 2. 8º. Parisiis, 1553 = Guillaume Morel, *De verbis anomalis* libri II, Parisiis: apud Guil. Morelium, 1553.—RB IX/6324 (1).

[21] Chrysolorae Grammatica Graeca. 8º, Parisiis = Manuel Chrysoloras, [Erotemata], Vaenundantur Parrhisiis: ab Egidio Gormo[n]tio..., [ca. 1511].—RB IX/7080.

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, XVIII, 68 (septiembre-diciembre, 2012)

[22] Nicolai Elenardi, *Institutiones in linguam Graecam*. 8°. Lugduni, 1564 = Nicolaus Clenardus, *Institutiones absolutissimae in graecam linguam, item Annotationes in Nominum, Verborumque difficultates...*, Lugduni: apud Antonium Gryphium, 1564.—RB III/3885 (1).

[23] Demetrii Chalcondyli, *Erotemata de octo orationis partibus*. Graece tantum. 8°. Basileae, 1546 = Demetrius Chalcondylas, [*Erotemata*], Basileae: [s. n.], 1546.—RB IX/8580.

[24] Jacobi Gretseri, *Institutionum linguae Graece*, 3 partes. 8°. 3 volum. Moguntiae, 1606 = Jacob Gretser (S. I.), *Jacobi Gretseri Societatis Iesu Institutionum linguae graecae liber primus...: de octo partibus orationis pro Schola syntaxeos: cum indice graecolatino*, Moguntiae: ex typographeo Balthasaris Lippii, 1606.—RB XIV/1642.

[25] Francisci Sanctii, *Grammatica Graeca*. 8°. Salmanticae, 1592 = Francisco Sánchez de las Brozas, *Grammatica Graeca...*, Salmanticae: ex officina Petri Lassi, 1592.—RB VIII/3682.—Olim: Gondomar, «Sal. 1ª, Est. 1, Cax. 1º».

[26] Joannis Posselii, *Familiarum colloquiorum libellus Graecolatino*. 8°. Witebergae, 1606 = Iohannes Posselius, *Oikeioon dialogoon biblion elleenisti kai romaisti = Familiarum colloquiorum libellus graecè & latinè...; accessit & utilis Dialogus...*, Witebergae: typis Cratonianis, per Ioh. Gorman: impensis Zach. Schureri & ejus Soc., 1606.—RB PAS/ARM1/283.—Olim: Gondomar, «Sal 1ª, Est. 1, Cax. 1º».

[27] Pedro Simón Abril, *La Grammatica griega escrita en lengua castellana*. 8°. Madrid, 1587 = *La gramatica Griega escrita en lengua Castellana...*, Madrid: por Pedro Madrigal, 1587.—RB X/1693.—Olim: Gondomar, «Sal. 1ª, Est. 4, Cax. 3º».

[28] *Erotemata Chrysolorae de anomalis verbis, etc.* 8°. Venetiis, 1517 = Manuel Chrysoloras, [*Erotemata*], Venetiis: in aedibus Aldi et Andreae Soceri, 1517.—RB VIII/967.

[29] Francisci Vergarae, *Institutionum Graecarum libri 5*. 8°. Parisiis, 1550 = Francisco Vergara, *De omnibus graecae linguae Grammaticae partibus, libri quinque...*, Parisiis: apud Ioannem Roigny..., 1550.—RB III/6972.

REFERENCIAS:

CÁTEDRA, Pedro M., *Nobleza y lectura en tiempos de Felipe II. La biblioteca de don Alonso Osorio, marqués de Astorga*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2002.

HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Mª. Isabel, «Suma de inventario de bibliotecas del siglo XVI (1501-1560)», en *El Libro Antiguo Español IV, Coleccionismo y bibliotecas (siglos XV-XVIII)*, Salamanca, Universidad, Patrimonio Nacional, Sociedad Española de Historia del Libro, 1998, págs. 375-446.

ROJO VEGA, Anastasio, «La biblioteca del maestro Pedro Simón Abril», en *El Libro Antiguo Español VI, De libros, librerías, imprentas y lectores*, Salamanca, Universidad, SEMYR, 2002, págs. 365-388.

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, XVIII, 68 (septiembre-diciembre, 2012)